

# Los cataclismos en la historia del mundo



Tomado del libro  
***“Los Argonautas – El océano Escítico – El Exodo”***,  
de Etienne Broens, miembro del CESHE



# LOS CATACLISMOS EN LA HISTORIA DEL MUNDO

## (A) Introducción

F. Crombette,

*...habiendo mostrado que el viaje náutico cantado por Orfeo día tras día no era una invención sino que ocurrió realmente, y que por lo tanto una gran vía de comunicación marítima existía todavía entre Europa y Asia a finales del siglo XIII a.C...., habiendo hecho salir la Atlántida de su leyenda y recordado los testimonios de su existencia pasada y de su desaparición al final de ese mismo siglo XIII a.C...., y por último, después de haber recordado los acontecimientos milagrosos <sup>1</sup> que marcaron la salida de los hebreos de Egipto en el -1226 y que fielmente nos han sido referidos por Moisés en la Biblia, confirmados por otra parte en antiguas crónicas o inscripciones jeroglíficas, nos ha parecido del máximo interés buscar las huellas, dejadas en la memoria colectiva de los pueblos, del evento cósmico que sospechamos que fue la causa física de aquellas catástrofes.*

Esa memoria debería estar presente en sus ciencias (especialmente astronómicas), en sus costumbres y religiones, y sobre todo en sus leyendas y mitologías <sup>2</sup>. En esta parte nos vamos a dedicar sobre todo a buscar en los escritos de los primeros historiadores y cronistas la memoria de los hechos más significativos del pasado antiguo, en la forma como pudo llegar hasta ellos a través de testimonios orales y escritos que todavía eran disponibles en su tiempo.

Tomaremos todas estas referencias de la obra de I. Velikovsky *“Worlds in Collision”*, de la que tomaremos algunos razonamientos <sup>3</sup>, y transcribiremos, resumiéndolas, amplias partes de textos.

---

<sup>1</sup> - Los hechos que se dicen “miraculosi” no son necesariamente hechos que suceden totalmente independientes de las leyes del universo. Su carácter milagroso deriva esencialmente de su finalidad al suceder en vida de los hombres, prevista y querida por Dios en su Omnisciencia y Omnipotencia.

<sup>2</sup> - Esta opinión la comparten algunos investigadores. Citamos un ejemplo reciente que se refiere al misterio que todavía envuelve Santorini (isla de Thera): ningún texto nos ha llegado que evoque explícitamente aquella explosión, al menos de un modo “histórico”. Este caso no es una excepción. Hay tantos otros eventos, cuyos vestigios son una prueba cierta de su realidad pasada y muestran que sus dimensiones aterradoras no podían pasar sin dejar huellas indelebles en la memoria de los supervivientes, parecen completamente ignorados por la historia.

En una crónica, Anne Le Cam levanta tímidamente una punta del velo: ¿y si esa “memoria” existiera de veras y estuviera escondida en los relatos mitológicos?

Es un hecho que los pueblos antiguos, mucho menos materialistas que los nuestros contemporáneos, veían en la violencia ciega de los grandes cataclismos la potencia de los Cielos, donde ellos ponían todos los dioses que hacían falta. ¿Quiere decir que creían en ellos de verdad? La ocurrencia de que: “*dos augures* [“adivinos” paganos] *no podían mirarse sin reír*”, responde en parte. Pero parece evidente que, aunque no creían, tenían siempre un temor supersticioso, ya que los eventos en los que veían la intervención divina eran bien reales. Así la mitología está íntimamente mezclada con todos sus “gestos”. Por eso es superficial no tener en cuenta, relegándolas sin examen a la pura imaginación, las grandes epopeyas y leyendas mitológicas que nos han dejado aquellos tiempos antiguos.

<sup>3</sup> - De ellos escogeremos sólo algunos, ya que “las notas” ocupan más de 40 páginas del libro. Por otra parte, la explicación “física” que proponemos en este capítulo, no obstante su relación con la tesis de Velikovsky, es independiente de ella. En cuanto a los testimonios, tomados “del lejano pasado”,

El punto más débil para los historiadores será siempre la cronología, porque los hechos que evocan les han llegado en general sin estar claramente situados en el tiempo. Sólo Crombette, hasta ahora, ha podido ‘corregir’ los errores que falseaban la historia egipcia y bloqueaban la historia general del mundo. Su concordancia con las cronologías bíblicas, cuya inspiración divina es una garantía cierta, ha recompensado su trabajo.



## (B) Las peripecias de la historia del mundo

Las diferentes “pulsaciones” de la historia del mundo (y precisamente de la de la Tierra) corresponden extrañamente a las peripecias de la historia de los hombres. Y si ésta sobre todo está marcada por su infidelidad a su Creador, la primera no cabe duda de que lo está por las catástrofes que periódicamente la han sancionado.

Los pueblos antiguos dividían la historia del mundo en secciones distintas (**eras o edades**), separadas por cataclismos que hacían desaparecer, con los pueblos, sus países, sus civilizaciones, culturas y tradiciones; los supervivientes entonces volvían a empezar la historia bajo un nuevo “sol”.

Según las fuentes, han habido 4, 7, 9 o 10 edades (o “soles”). El atribuir un *sol* distinto a cada edad indicaba claramente que “los movimientos del cielo” (al menos, así como aparecían viendolos desde la tierra) habían sido modificados.

Pero el número de 4 es más general (estaríamos actualmente en el 5°). Pues bien, en la obra de F. Crombette encontramos cinco grandes cataclismos, separados por cuatro periodos históricos (el 5° es el actual, siendo el periodo antediluviano considerado como prehistórico).<sup>4</sup>

Estos cataclismos fueron:

1. - **El Diluvio universal**, purificación de la tierra infestada por el vicio generalizado de los hombres. Puso fin al periodo prehistórico que se conoce sólo por la Biblia y por las tradiciones paganas transmitidas por la descendencia de Noé.
2. - **La “emersión” o aparición de la Atlántida**, asociada a la formación del **Océano Escítico**, que tuvo por finalidad permitir que las Américas y las islas dispersas por el globo se poblaran después del Diluvio.<sup>5</sup>
3. - **El “hundimiento” de la Atlántida**, asociado con la **desaparición del Océano Escítico**, que comportó, con el castigo de los pueblos infieles y el temor del Cielo

---

no pueden ser tomados literalmente y constituir una prueba en sentido científico: su expresión, generalmente alegórica, nos ha llegado a través de dos o tres traducciones e... interpretaciones sucesivas, a veces contradictorias entre sí. Sin embargo lo que constituye su peso, en el campo de las probabilidades, es precisamente su extraordinaria convergencia general.

<sup>4</sup> - Recordemos los siete desplazamientos de los polos, que Crombette sitúa cada 222,22 años a partir del pecado original (primer cambio) en el -3904, hasta el séptimo, en el Diluvio, en el -2348 a.C.

<sup>5</sup> - Este cataclismo ha sido entrevisto y situado por Crombette, en la parte de su obra “*Geografía Divina*”, en que trata de la Atlántida. Su realidad es confirmada por las tradiciones de los indios del Yucatán: ellos refirieron a los conquistadores españoles que sus antepasados escaparon a la persecución de otro pueblo, cuando Dios *les abrió un camino en medio del mar* (Cfr. Antonio de Herrera, en *Historia General de las Indias Occidentales*, vol. IV. LIO X, cap. 2, y Brasseur, en *Histoire delle Nations Civilisées du Mexique* I, 66), ¡tanto que los mismos conquistadores llegaron a pensar que los indios fueran descendientes de los hebreos!

–bien pronto transformado por el Maligno en supersticiones paganas y mitologías politeístas–, una mescolanza general de las poblaciones y, sobre todo, la separación del pueblo elegido de Dios (el Exodo).

4. - **El prodigio lunisolar** del tiempo de Josué (del cual el prolongarse el día fue sólo uno de sus efectos, en la destrucción de los enemigos de Israel).
5. - **El prodigio solar** del tiempo de Isaías <sup>6</sup>, nuevo signo de la Omnipotencia divina que volvió a dar confianza al pueblo elegido pero que supuso también la destrucción de sus enemigos.

El quinto periodo en que vivimos, marcado por la Encarnación Divina, aurora de una Nueva Alianza, debía eliminar cualquier eventualidad de una nueva “corrección” por parte de nuestro Creador. Pero la perversión generalizada de nuestro mundo actual ¿acaso no hace suponer la inminencia de su fin? <sup>7</sup>

De estos “periodos” del mundo han quedado numerosas tradiciones; por ejemplo:

- Uno de los primeros autores griegos ha hablado de cuatro edades, cuatro generaciones de hombres, que fueron destruidas por el enojo de los dioses “planetas”. La tercera edad fue la del bronce. La generación siguiente repobló la tierra, empleando todavía el bronce... y empezó a utilizar también el hierro. Los héroes de Troya pertenecen a esa generación (la suya), la de la edad del hierro. <sup>8</sup>

- Hesiodo describe el final de una época a causa del fuego (¿erupción volcánica?), de las sacudidas de la tierra (¿terremoto?) y de las olas del océano (¿tsunami?), etc...

- En Lucius Ampelius se lee: "*Soles fuere quinque*" (Hubo cinco soles), en su "*Liber memorialis*" IX, que corresponde exactamente a la frase de Gomara, en su "*Descripción de la Conquista de Méjico*": "*cinco soles que son edades*".

- La tradición de las cuatro edades se encuentra igualmente en las orillas del golfo de Bengala y en los montes del Tibet, siendo la actual la quinta. <sup>9</sup>

- Il libro sagrado hindú "*Bhagavata Purana*" habla de cuatro épocas, y de cataclismos que destruyen casi del todo la humanidad, poniendo fin a cada época. El "*Ezur Vedam*" y el "*Bhaga Vedam*" conservan la noción de cuatro edades. <sup>10</sup>

- Otra fuente habla de siete épocas. <sup>11</sup>

- Por último, también uno de los libros del *Avesta* habla de siete edades, pero en ellas ve “milenios”.

- En las crónicas del reino mejicano (el imperio azteca), se dice que los antiguos sabían que antes de que el cielo y la tierra actuales hubieran sido formados (en su forma actual), el hombre ya existía, y su existencia se había desarrollado cuatro veces. <sup>12</sup>

---

<sup>6</sup> - Han habido otras perturbaciones, citadas por la Sgda. Escritura, en particular el famoso *Raasch* (conmoción) del tiempo de Ozías, abundantemente predicho por Amos (1,1; 3,15, 5,9, 6,2; 8,8-9). En este último pasaje dice: "*Yo haré ponerse el sol a mediodía*". Este hecho tuvo repercusiones en todo el globo (Babilonia, México, China ...) y comportó la corrección de todos los calendarios de la época. Es probable que de aquí haya nacido la *Iliada* de Homero.

<sup>7</sup> - ¡No nos toca a nosotros decirlo! Lo que sabemos es que este final será **apocalíptico**, es decir, conforme a la Revelación (del griego **apocalypsis** = *revelación*). La catástrofe futura consistirá por tanto en la destrucción completa del mundo actual y su transformación en un mundo... nuevo.

<sup>8</sup> - **Hesiodo**, "*Les travaux et les Jours*", I, 169. **Hesiodo**, "*Théogonie*", II.

<sup>9</sup> - **E. Moor**, "*The Hindu Pantheon*" (1810, p. 102).

<sup>10</sup> - **F. Volney**, "*New Researches on ancient History*" (1886), p. 157.

<sup>11</sup> - **H.C. Warron**, "*Buddhism Translation*" (1886), p. 320 y siguientes.

- La tradición que habla de las épocas del mundo, precipitadas en catástrofes cósmicas, es muy persistente en las dos Américas, entre los Incas<sup>13</sup> y los Mayas.<sup>14</sup>
- En las Hawái<sup>15</sup> y en las islas polinesias<sup>16</sup> se habla de nueve edades.
- Los Islandeses, por su parte, creían en nueve edades (tradición del Edda).<sup>17</sup>
- En la tradición rabínica, seis edades se han vivido antes de nuestra era, y la tierra fue rehecha (reorganizada) seis veces<sup>18</sup>, por medio de grandes cataclismos que le han cambiado el aspecto.<sup>19</sup>

Los cataclismos que delimitan esos periodos (“edades” o “soles”), siempre asociados a cambios de aspecto del cielo, han sido observados y descritos por todos los pueblos de la tierra, que los han integrado en sus mitos, deformandolos fatalmente. A menudo han sido asociados a personajes importantes de ese tiempo, que les han puesto su nombre (el Diluvio de Deucalión, el Diluvio de Ogyges, etc...), o también atribuidos mitológicamente a los dioses que representaban a los astros llamados en causa (el incendio de Fetonte, por ejemplo).

Estas antiguas tradiciones, por otra parte, se diferencian sensiblemente de un pueblo a otro, tanto en el número de las “edades” como en su cronología; y sin un estudio serio (que está aún por hacerse) su empleo ciego no podría llevar más que a hipótesis fantásticas. Nosotros aquí nos limitamos en particular a las que atañen, con suficiente probabilidad, al periodo del Exodo, cuya relativa proximidad permite abundantes agrupamientos.



## (C) Descripción de las calamidades ocurridas en el tiempo del Exodo

### 1.- Procedentes del cielo

#### Polvo rojo:

- El manuscrito Quiché de los Mayas habla de un gran cataclismo, con terremotos, perturbaciones solares, y la transformación de los ríos en “sangre”<sup>20</sup>.
- En Tracia, la cima de las montañas se llamó “*Haemus*” (rojo), nombre que Apolodoro atribuye al torrente de “sangre” que bajó de la montaña<sup>21</sup>; y una ciudad egipcia recibió el mismo nombre, por semejante motivo<sup>22</sup>.
- En Egipto, el color rojo es atribuido a la “sangre” de Osiris.
- En Babilonia, es la “sangre” del monstruo celeste Tiamat degollado<sup>23</sup>.
- En Finlandia, el mundo fue rociado con “*leche roja*” en el tiempo del trastorno cósmico<sup>24</sup>.

<sup>12</sup> - Brasseur, “*Sources de l’Histoire Primitive du Mexique*”, p. 25.

<sup>13</sup> - H.B. Alexander, “*Latin- American Mythology*”, (1920), p. 240.

<sup>14</sup> - Humboldt, “*Researches*”, II, 15

<sup>15</sup> - R. B. Dixon, “*Oceanic Mythology*” (1916), p. 15.

<sup>16</sup> - R. W. Williamson, “*Religious and Cosmic Beliefs of Central Polynesia*”, (1933), 1, 89.

<sup>17</sup> - *The poetic Edda: Völuspá*, 2ª estrofa.

<sup>18</sup> - L. Ginsberg, “*Legends of the Jews*”, (1925).

<sup>19</sup> - Philon, “*Moises*”, II, X, 63.

<sup>20</sup> - Brasseur, “*Histoire des Nations Civilisées, au Mexique*” I, 130.

<sup>21</sup> - Apollodoro, “*La bibliothèque*” VI (trad. J. G. Frazer, 1921).

<sup>22</sup> - Commentarios de Frazer sur (2).

<sup>23</sup> - L. W. King, “*The seven Tablets of Création*” (1902).

- Entre los Tártaros del Altai: el cataclismo en que la “sangre” coloreó el mundo de rojo fue seguido por un incendio general.

- En los himnos òrficos..., es una “época” en que el mar se agita levantando olas de púrpura <sup>25</sup>.

- ¿Qué es lo que da al mar Rojo su nombre? Desde luego no los corales, ya que normalmente es azul oscuro. Fue su color en el momento del Exodo.

- La montaña de Seir, donde fueron errantes los Israelitas, se llamaba “Edom” (rojo)

- Eritrea (*erythraios*: rojo, en griego). El mar de Eritrea era, en la antigüedad el golfo de Arabia, y designaba igualmente el mar Rojo <sup>26</sup>.

Hubieron siete “lluvias rojas” en otras épocas, pero fueron menos importantes y muy localizadas <sup>27</sup>.

El caracter verdaderamente general de las lluvias rojas del Exodo hace pensar en un origen cósmico, más que volcánico.

### Lluvias de piedras:

- Cenizas y después meteoritos (granizadas de piedras). Según el *Midrash* y el *Talmud*, eran ardientes (por tanto no eran pedazos de hielo) <sup>28</sup>.

- En México: antiguamente, el cielo hizo llover “no agua, sino fuego y piedras incandescentes”<sup>29</sup>. Hubo a la vez lluvias de nafta, como dicen numerosos testimonios (papiro *Ypuwer*, la Biblia, *Midrashim*, *Voguls* siberianos, tradiciones de las Indias holandesas y de Méjico) <sup>30</sup>.

### Las tinieblas:

Muchos testimonios hablan de tinieblas, consecuencia de un cataclismo, que duraron también varios meses. El grado de oscuridad no está bien definido y no hay criterios para poder fecharlas, excepto las de origen egipcia relacionadas con el Exodo <sup>31</sup>.

### La luz:

La última noche era resplandeciente como a mediodía, el día del solsticio de verano, según los *midrashim*. Durante el paso del mar Rojo, una extraña luz iluminó a los Israelitas de noche.

### Los insectos:

Esta plaga está descrita en el libro del Exodo y también en fuentes egipcias. Pero también en el texto *pehlvi* del *Bundehesh* iraníano <sup>32</sup> y en los anales chinos del tiempo de Yao, así como también en las tradiciones de las islas de los mares del Sur <sup>33</sup>. El *Baal Zevuv* de los Filisteos (o *Belzebú* de Mateo, Marcos y Lucas) era el dios de las moscas (aunque se atribuye a Lucifer, que era la estrella matutina).

---

<sup>24</sup> - **Holmberg**, “*Finno-Ogric Siberian Mythology*” (1927) p. 370.

<sup>25</sup> - “*Hymne a Minerve*”, en los himnos òrficos (trad. A. Bukly).

<sup>26</sup> - **H. S. Palmer**, “*Sinai*” (1892).

<sup>27</sup> - En Italia, Plinio y Plutarco; en Babilonia, F. X. Kugler; en China, Abel Rémusat.

<sup>28</sup> - Talmud babilónico, sección *berakhat* 54 b. - Igualmente: Ginzberg, en “*Legends*” VI, 178.

<sup>29</sup> - **Alexander** : “*Latin-American Mythology*” p. 72.

<sup>30</sup> - **Brasseur** (1801) : “*Popal Vuh*” c. III, p. 25 “*Histoire des Nations Civilisées du Mexique*”, I, 55 “*Sources de l’Histoire Primitive du Mexique*”, p. 28.

<sup>31</sup> - **F. L. Griffith**, “*The Antiquities of Tel-el-Yahudiyet and Miscellaneous works in lower Egypt*”, en 1887-88.

<sup>32</sup> - **Bundahis**, “*Pahlavi Texts*”, trad/West cap. III.

<sup>33</sup> - **Williamson**, “*Religious and Cosmic Beliefs of Central Polynesia*” I. 45.

### Viento huracanado:

- Terrible, trastornó la tierra, durante un cataclismo cósmico <sup>34</sup>.
  - El huracán arrasó y se llevó ciudades y bosques <sup>35</sup>.
  - Un tornado sopló de un modo salvaje entre los detritos que caían del cielo; el agente físico era “*Hurakan*” (de ahí viene la palabra *huracán*). Arrancaba y se llevaba casas, árboles e incluso la tierra y las rocas <sup>36</sup>.
  - Este tema es frecuente en los *Veda* hindús y en el *Avesta* persa, y es evocado con el nombre de “*diluvium venti*” <sup>37</sup>, de “viento cósmico” <sup>38</sup>.
  - Los indígenas de Puamotú, en Polinesia, contaban que la tierra, sumergida por el Océano, fue liberada por el “*Tefaafanau*” (palabra en que se reconoce *Tifón*). Los polinesios celebran un dios: “*Taafanna*” <sup>39</sup> y esta palabra se encuentra bajo la forma “*Tyfoon*” (remolino) en Arabia, donde “*Tufan*” es el diluvio; y también en China se dice “*Ty-Fong*” <sup>40</sup>. La pronunciación misma de esta palabra evoca el ruido de la tempestad. La volveremos a encontrar en la mitología y veremos su relación con el momento del Exodo, en que sopló un “viento violento” del que habla el texto bíblico.
  - El mar del Paso (“*Jam Suf*”, en egipcio) no viene de la palabra *caña*, como se ha dicho (“mar de las cañas”, lo han traducido), sino de “*Suf*”, “*Safa*”, huracán.
- Todo lo cual indica que tales vientos no fueron para nada comparables con los “vientos fuertes” de las tormentas de ahora, sino que fueron de una potencia... catastrófica, del todo extraordinaria.

### Irregularidades de los astros:

Los relatos de estas catástrofes hablan generalmente de perturbaciones solares, lunares o de las estrellas. Hace falta entender aquí simplemente una perturbación del movimiento de la Tierra, o, todo lo más, de las posiciones geográficas de la misma respecto al cielo.

Isaías, en sus profecías, hablando de un cataclismo, sabía que habría comportado tales cambios geográficos. ¿No dice Isaías 13,13 “*Haré sobresaltar los cielos y la tierra será removida de su sitio por el enojo del Señor de los ejércitos, el día de su ira ardiente*”? Lo cual se ha cumplido. La corrección de los calendarios lo demuestra; ya que no hay otras explicaciones posibles para los sucesivos reajustes del cálculo del tiempo, de los meses y de las estaciones, de lo cual tenemos tantos testimonios, en el periodo que va del Exodo a Isaías, y entre los pueblos del mundo entero.

Herodoto cuenta una extraña conversación con los sacerdotes egipcios: ¡el sol, en el curso de su historia, habría cambiado cuatro veces el lugar del alba y del ocaso<sup>41</sup>! Este pasaje de Herodoto ha desconcertado mucho a los comentaristas <sup>42</sup>. Pero Pomponio Mela ha escrito, en el siglo I, que esos cuatro cambios, descritos por los egipcios, no

<sup>34</sup> - Brasseur, “*Manuscrit Troano*” (1869), p. 141.

<sup>35</sup> - Gomara, “*Conquista de México*”, II, p. 211 e ss.

<sup>36</sup> - “*Popol-Vuh*”, ch. III.

<sup>37</sup> - Eisler, “*Weltmantel und Himmelzelt*”, II, 453.

<sup>38</sup> - Talmud de Babilonia, sección *Berakhot*, 13.

<sup>39</sup> - Williamson, “*Religious and Cosmic Beliefs of Central Polynesia*”, I, 36 - 154 - 237.

<sup>40</sup> - G. Rawlinson, “*The history of Herodotus*” (1858-1862), II, 225, notas.

<sup>41</sup> - Herodoto, *Clio* II, 142.

<sup>42</sup> - A. Wiedemann, “*Herodots Zweites Buch*”, (1890), p. 506 P. M. de la Faye, “*Histoire de l'art égyptien*” de Prisse d'Avannes, (1879) p. 41.

fueron sólo del sol, sino del conjunto de las estrellas <sup>43</sup>. Esos fenómenos, que hoy parecen impensables, se encuentran señalados en las fuentes egipcias directas (Papiro mágico *Harris*; Papiro *Ipuwer*; Papiro *Ermitage*). ¿Cómo se puede ver en ello sólo interpretaciones poéticas, cuando numerosos detalles indican sin duda la realidad física de esos eventos: cambio de lugar de los polos, de las estaciones, del clima? <sup>44</sup> Pero lo más extraordinario fue la aparición en el cielo de un cometa espantoso, que los pueblos aterrados consideraron responsable –justamente– de las calamidades que soportaban.

En Lapponia se decía que “*Jubmel*”, el Señor del cielo en persona, descendió... lanzando llamas de cólera, como serpientes de fuego... <sup>45</sup>

La historia de Fetonte, que citaremos a continuación, es uno de los mejores ejemplos en los que el recuerdo de los testigos oculares se “disuelve” en un relato mitológico, como los sacerdotes de Sais explican muy bien al griego Solón <sup>46</sup>.

(Veremos, en las páginas siguientes, el puesto que esa estrella cometa tuvo en la existencia del pueblo de Israel, entre el Exodo e Isaías).

## 2. - Procedentes del suelo

### Terremotos:

Ipuwer fue testigo del derrumbamiento de los palacios egipcios <sup>47</sup>. El testimonio de terremotos es general, en cuanto que este fenómeno siempre se da en cada catástrofe y, en el momento del Exodo, era casi general.

Respecto a eso, I. Velikovsky hace una observación muy interesante, extrañándose de la traducción de la palabra “*Bkhor*” con “*primogénito*” en el texto de la décima plaga. Según él ha habido una deformación de la palabra, que se debía de leer “*Bchor*”, que significa “*elegido*” (en sentido de “personas escogidas”, los más ricos). Toda esa clase social vivía –dice– en casas de piedra, tan vulnerables a los terremotos, mientras que la gente común y los israelitas vivían en chozas o barracas modestas, insensibles a los movimientos del suelo. Y la décima plaga “invocada” por Moisés, consistió en ese caso en la muerte repentina de la alta sociedad egipcia, golpeada brutalmente en la noche del seísmo, la víspera de la Pascua.

Las fuentes egipcias recuerdan esas plagas, entre ellas la caída de las casas sobre sus habitantes, a causa de un terremoto devastador, que dejó el recuerdo de una severa hecatombe. Así fueron preservados los israelitas y el pueblo inocente, una parte del cual los siguió en el Exodo <sup>48</sup>.

### Erupciones volcánicas:

Estas, que son responsables del lanzamiento de piedras y de lapili en sus inmediatas cercanías, lo fueron sobre todo de las nubes de cenizas y polvo tenaces que enturbiaron la atmósfera durante mucho tiempo, oscureciendo el sol y causando las famosas tinieblas recordadas a menudo.

---

<sup>43</sup> - Pomponio Mela “*De situ orbis*”, 1, 9, 8. véase también la nota 1 del CESHE del capítulo IV, B.

<sup>44</sup> - Papyrus Anastasia IV, 10, en J. Vaudier, “*La famine dans l’Egypte ancienne*”, (1936), p. 118 Plutarco, “*Moral*”. *Les Mémoires Historiques de Se-ma-Ts’ien* (trad. E. Chavannes)

<sup>45</sup> - Leone de Cambrey, “*Lapland Legends*”, (1926).

<sup>46</sup> - Platón, “*Timeo*”.

<sup>47</sup> - Papiro “*Ipuwer*” y comentarios de Gardiner.

<sup>48</sup> - Eusebio, “*Préparation a l’Evangile*”, libro IX, cap. XXV, trad. E. H. Giffard, (1903).

En el momento del Exodo algunas erupciones se señalaron, como en el Sinai y en el desierto de Arabia, pero hubieron bastantes más que sin embargo no llamaron la atención de los cronistas.

Hemos visto que los Argonautas fueron testigos del despertarse del Etna, así como de la aparición de volcanes submarinos: la emersión del escollo de Escila, en Cerdeña, y de una nueva isla junto a Delos, en las islas Cícladas.

### **Levantamiento de fondos marinos y hundimiento de continentes:**

El hundimiento de la Atlántida y del grupo de islas que se extendía hasta las Bahamas y las Antillas, y el levantamiento del Asia Central, vaciando de sus aguas el océano Escítico, ocurrieron en vida del rey de Grecia, Teseo, por lo tanto del Exodo.

### **3 - Procedentes de los océanos**

Los terremotos y volcanes submarinos provocaron variaciones repentinas del nivel de los mares, causando maremotos amplificados por los huracanes. Las descripciones que se han hecho en los relatos que nos han llegado a menudo son consideradas como exageraciones poéticas.

Se lee, en la historia cosmogónica de Lapponia: “...*la tierra tembló de terror, de modo tal que los estratos superiores se hundieron y, precipitando en los abismos así abiertos, muchos hombres perecieron... Jubmel, el Señor del cielo, bajó en persona... Yo levantaré el mar como un muro de altura gigantesca, que arrojaré sobre vosotros, malditos hijos, etc.*” ...<sup>49</sup>

Para quien ha asistido en Villequier, en Normandía, a la llegada de una oleada del mar en la desembocadura del Senna, con un estruendo aterrador, sabe muy bien lo que puede significar esta “muralla marina”, aun cuando la que ha podido ver no superaba los 5 metros de altura.

Los movimientos marinos u oceánicos no eran sólo lo que se dice comunmente “maremotos”; las mareas gigantesas que seguían, ampliandolos, los movimientos de la corteza terrestre, tenían el aspecto de auténticas y verdaderas montañas de agua que podían sumergir los continentes por miles de kilómetros, barriendo todo a su paso. Se ha calculado que la marea provocada por un cometa del tamaño de la Tierra, que pasara a una distancia equivalente a 4 veces su diámetro, levantaría el agua a 4 kilómetros de altura<sup>50</sup>.

Los indios Choctas del Oklahoma contaban que, estando la tierra sumergida en tinieblas... una viva luz apareció..., pero eran olas, altas como montañas, que se acercaban rápidamente<sup>51</sup>. El hecho de que haya habido supervivientes para contarlos, deja pensar que esas “montañas” podían ser colinas. Sin embargo... en los *Midrashim* encontramos la siguiente descripción: “*las aguas se acumulaban a la altura de 2,5 km y podían ser vistas por todas las naciones della tierra*”<sup>52</sup>; Y en la Biblia: “*las aguas cubrían las montañas y fueron levantadas hasta los cielos*”<sup>53</sup>. Aquí, la exageración podía querer magnificar la Omnipotencia de Dios, y sugerir una altura fantástica de las

<sup>49</sup> - Leonne de Cambrey, “*Lapland legends*”, (1926).

<sup>50</sup> - J. Laland, “*Abrégé d’Astronomie*” (1795), p. 340.

<sup>51</sup> - H. S. Bellamy, “*Moons, Myths and Man*”, (1938, p. 277).

<sup>52</sup> - Ginsberg, “*Legends*”, III, 22; Targum Yerushalmi, “*Exode*” XIV, 22.

<sup>53</sup> - Salmo 104, 6-8; salmo 107, 25-26 (Hebr.).

aguas. Pero rocas errantes de hasta 10.000 toneladas de peso han sido transportadas a muchos kilómetros del sitio de procedencia, ¡y precisamente transportadas por el agua!



## (D) Todos esos desórdenes indican como causa la proximidad de una masa cósmica

### 1 - Un cometa se acercó a la Tierra. Se le ha identificado con Venus.

Damos en anexo algunas precisiones físicas, de las que resulta claramente que todas las calamidades que hemos descrito –ampliamente evocadas en las leyendas, en los mitos o en los relatos épicos en que se ha conservado la memoria colectiva de los pueblos– son precisamente las que provocaría el paso, en la cercanías de la Tierra, de un cometa importante. Ahora bien, sucede que ese cometa, cuyas diferentes descripciones convergen, es designado como Venus, que sucesivamente se habría convertido en la estrella de la mañana o de la tarde. ¿Qué podemos pensar de ello? <sup>54</sup>

Nosotros conocemos Venus como un planeta muy tranquilo, cuyo ciclo es particularmente estable. Pero... ¿siempre lo ha sido? Los antiguos sistemas astronómicos contaban sólo cuatro planetas, los que se ven a simple vista. Eran: Saturno, Júpiter, Marte y Mercurio. Pues bien, habría debido serlo también Venus <sup>55</sup>.

Los Bramines nunca mencionaban cinco planetas <sup>56</sup>. La astronomía babilónica tampoco (dice sin embargo que en una época sucesiva Venus se unió a los cuatro primeros) <sup>57</sup>, y Apolonio de Rodas hace alusión a un tiempo en que “*no todos los astros estaban todavía en el cielo*”. <sup>58</sup>

Antiguamente existía una tradición, presente entre pueblos muy lejanos unos de otros, que un astro volvía cada 52 años cerca de la Tierra, y ese regreso era esperado con ansia, porque a veces traía consigo catástrofes terrestres espantosas <sup>59</sup>. Cuando ese regreso ocurría sin “daños” la angustia se transformaba en júbilo y gratitud a la divinidad celestial (era Venus o un equivalente suyo); se ofrecían sacrificios humanos rituales, y un nuevo ciclo empezaba <sup>60</sup>. Esa antigua costumbre mejicana se ha conservado entre los indios Skidi Pavnèe de Nebraska, que ofrecían sacrificios humanos a la “estrella de la mañana” que se había convertido en planeta, cuando era más brillante que lo normal <sup>61</sup>.

En el *Codex Vaticanus*, las “edades” del mundo se calculan por múltiplos de 52 años, pero, al contrario del sistema citado por Ixtlilxochitl, añade un número variable de años a esa cifra (¿para tener en cuenta las irregularidades de los cometas debida al influjo de sus encuentros?).

<sup>54</sup> - Esta es la tesis desarrollada por **I. Velikovsky** en “*Mundos en Colisión*”, trad. H. Morisset, Stock (1967).

<sup>55</sup> - **J.B. Delambre**, “*Histoire de l’astronomie ancienne*” (1817) I. 407.

<sup>56</sup> - **G. Thibaut** “*Astrologie und Mathematik*”, en “*Grundriss der indoarischen Philol. und Altertumskunde*”, (1899) III.

<sup>57</sup> - **E. F. Weber**, “*Handbuch der babylonischen Astronomie*”, (1915).

<sup>58</sup> - Apolonio de Rodas, “*Gli Argonauti*” libro IV, 257 y siguientes.

<sup>59</sup> - **B. de Sahagún**, “*Historia general de las cosas de Nueva España*”, trad. D. Jourdanet y R. Siméon, (1880), libro. VII, ch. X. XIII) y Ixtlilxochitl, “*Obras históricas*” (ed. 1891-92 in 2 vol.) trad. Fse.: “*Histoire des Chichimèques*” (1840)

<sup>60</sup> - **Seler**, “*Gesammelte Abhandlungen*”, I, 618 y sig. y W. Gates, en de Landa “*Yucatán*”, nota p. 60.

<sup>61</sup> - Ceremonias descritas por **G. A. Dorsey**.

Notemos que entre los hebreos, cada 50 años se celebraba el año jubilar:  $(7 \times 7) + 1 = 50$ . De forma que cada siete días volvía el *sabbat*, y cada 7 años el año sabático. El primer día de ese año jubilar era el día de la Expiación <sup>62</sup>.

¿Por cuál motivo ese sentimiento de temor y de penitencia cada 50 años? Con unos dos años de diferencia, los Mayas, que ignoraban las tradiciones judías, tenían un día de “expiación” semejante.

Ese día, los Israelitas enviaban un macho cabrío (emisario) a Azazel, en el desierto <sup>63</sup>. Azazel (o Satanás) era Lucifer, la estrella precipitada del firmamento. Se le llamaba también Azrael, Azza, Uzza <sup>64</sup>. Uzza que, para los rabinos, era el ángel-estrella de Egipto precipitado en el mar Rojo en el momento del Exodo <sup>65</sup>.

Si para los egipcios el cabrito era consagrado a *Seth Tifón* (*Tifón* es una representación de Venus) <sup>66</sup>, para los árabes era a *Al-Uzza* al que ofrecían sacrificios humanos.

Todas esas culturas o supersticiones se sobreponían y tenían el mismo origen: el carácter amenazador de un astro-divinidad, ángel o demonio, según el nivel al que se le ponía. Y ese carácter temible se remontaba a la época de su manifestación en forma de cometa, astro de fuego con una cola serpiente-nube, que perturbaba la atmósfera y arrojaba sobre la Tierra una granizada de piedras, levantaba los océanos y hacía brotar fuego de la tierra sacudida.

El carácter de “cometa” que presentaba el astro, cuyo nombre de Venus ha quedado (incluso después de haberse estabilizado como “planeta”), lo demuestra la periodicidad de unos cincuenta años (órbita alargada) atestiguada por antiguas tradiciones anteriores al Exodo. (Por lo demás es posible que esta periodicidad sea la de sus acercamientos a la Tierra, que lo hacían visible a simple vista y a veces muy peligroso). Ese carácter lo confirma también la presencia de su “cola”.

Para los mejicanos precolombianos “*la estrella que humeaba*” era *Sitlae choloha*, que los españoles llamaban Venus <sup>67</sup>. Para los mejicanos, un cometa era “*una estrella que hecha humo*” <sup>68</sup>, pero estando el verbo “*humear*” en imperfecto, significa que en la época de la conquista ya no “*humeaba*” más; era entonces, por lo tanto, un planeta.

En los **Veda**, Venus se asemeja a fuego con humo <sup>69</sup>, lo cual es confirmado también por el **Talmud** <sup>70</sup>.

Para los caldeos, Venus tenía una *cabellera* <sup>71</sup>, término todavía usado en astronomía cuando se habla de cometas. Para los árabes y los babilonios, *Ishtar* (Venus) era *Zebbaaj*, palabra que se aproxima al *Zevuv* o *Zebuth*, de los cananeos, que evoca la plaga de las “moscas”, en el dios *Baal-Zevuv*.

Cabe pensar que el cometa se acercase mucho a la Tierra, ya que su luminosidad era comparada a la del sol levante. Un texto chino dice que era visible en pleno día <sup>72</sup>.

---

<sup>62</sup> - Levítico, 25,8 y siguientes

<sup>63</sup> - Levítico, 16,18 e 26.

<sup>64</sup> - Guizberg, “*Legends*”, V, 152 - 170.

<sup>65</sup> - Guizberg, “*Legends*”, VI, 293.

<sup>66</sup> - Plutarco, “*Iside e Osiris*”, 73; Herodoto II, 46; Diodoro, I, 84 - 4 ; Estrabón XVII, I, 19

<sup>67</sup> - Humboldt, “*Researches*”, II, 174.

<sup>68</sup> - Sahagún, “*Historia general de las cosas de Nueva España*”, liv. VII, c. IV

<sup>69</sup> - J. Scheftelowitz, “*Die Zeit als Schicksalsgottheit in der iranischen Religion*”, (1929) (*Atharva-Veda* VI).

<sup>70</sup> - Talmud de Babilonia (*Shabbat* 156 a).

<sup>71</sup> - M. Jastrow, “*Religious Belief in Babylonia and Assyria*”, (1911), p. 221.

<sup>72</sup> - W.C. Rufus y Hsing-chih tien, “*The Soochow Astronomical Chart*” (1945).

## 2 - La Tierra encuentra la cola del cometa

Durante el Exodo, parece probable que los fenómenos observados: nube luminosa u oscura, granizada de piedras, procedieran de la cola del cometa, habiendo captado la Tierra con la atracción de su masa la parte que le estaba más cerca. Todos los corpúsculos y los polvos que la formaban, iluminados por el sol, debían darle el aspecto de una serpiente de fuego, a menudo evocado, y difundir una extraña luz.

## 3 - Interpretaciones mitológicas

La diosa Venus, que personalizaba a ese cometa, ha sido puesta en muchas tramas, aventuras o *avatar*, la mayor parte de las cuales no era sino la transposición en un lenguaje velado de los hechos observados. Y ha jugado esos papeles bajo una variedad de nombres, cambiando de un pueblo a otro.

Esa fue Minerva, y Vesperugo para los romanos; Isis, pero también Seth-Tifón para los egipcios; Anaitis para los iranianos; Lucifer, pero también Azazel para los hebreos; Astarte, Ishtar, pero también Zebaj, Ashteroth-Karnaim para los asirio-babiloneses y los árabes; Tistrye para los hindúes; Palas-Athenea, después Hespèros, pero también Palas-Tifón para los griegos, sin olvidar a Fetonte, por el que todo empezó.

En efecto, su historia empieza en tiempos del Exodo, y habiendo sufrido transformaciones el astro, lo mismo les ocurre a las diosas o dioses que representa. La historia de Fetonte la cuenta muy bien Ovidio: el "*carro del sol*" mal conducido por Fetonte (la trayectoria del sol en su recorrido diurno había tenido que ser modificada) fuera de su recorrido habitual, resbala sobre el horizonte e incendia la Tierra <sup>73</sup>.

Entre el Exodo e Isaías este planeta, todavía un poco cometa, ha debido ir "errante" en órbitas variables con periodos irregulares, afectado por la masa de los planetas a los que ha podido acercarse. Perdió definitivamente la cola y, por último, se estabilizó en su órbita actual, habiéndose transformado en calor una parte importante de su energía. Estas irregularidades de Venus eran conocidas por los israelitas.

En el libro de Job dice el Señor: "*¿Sabes tú hacer salir a Mazzaroth (Venus) a su tiempo? ¿Conoces tú los cambios del cielo?*" ¡Este Mazzaroth ha puesto un problema a los exégetas! En la Vulgata (latina) San Jerónimo ha escrito "Lucifer" en lugar de Mazzaroth. Pero en la versión "de los Setenta" (en griego) dice: "*¿Puedes tú llevar a Mazzaroth a su tiempo y conducir la estrella de la tarde?*"

Durante su periodo de inestabilidad (entre el Exodo e Isaías) Venus había conservado una parte de su cola, que, oscurecida en su parte central por el cono de sombra del cuerpo principal, le daba el aspecto de una cabeza con cuernos. Tal vez esta analogía la hace similar a varios animales con cuernos: becerros, bueyes (Apis), vacas, toros, etc... que han sido objeto de culto idolátrico.

Los hebreos infieles, olvidándose de Dios y atribuyendo su fuga de Egipto sólo a ese astro, adoraron el becerro de oro. imitando en eso a los pueblos vecinos. Probablemente en recuerdo de ese astro "salvador", los judíos adoptaron como símbolo la estrella de seis puntas. Moisés, para desviar su incorregible tendencia a venerar objetos, hizo la serpiente de bronce, objeto sagrado que les recordaba la "serpiente luminosa" que iluminó su fuga. (En tiempos de Isaías, considerado como objeto de idolatría, esa serpiente fue destruída).

---

<sup>73</sup> - Ovidio, "*Metamorfosis*", libro II, trad. Lamothe, Hatier.

Este cometa “con cuernos” representaba también a Lucifer (el portador de luz), es decir, Satanás: ¿se han de atribuir a ese recuerdo los cuernos con que la imaginación popular representa al diablo? Los egipcios adoraban ese astro-divinidad bajo la forma de un toro; la Grecia micenea, bajo el aspecto de una vaca de oro con una estrella sobre la frente; y el culto de la vaca perdura en la India.

Pero un día apareció nuestra bella estrella de la mañana. La aparición de esa nueva estrella correspondió al nacimiento mitológico de una divinidad: Atenea (o Minerva). Según S. Agustín, se decía que Minerva (la tritónide) había aparecido la primera vez cerca del lago Tritón, lago africano que, según Diodoro, desapareció en un cataclismo. El situaba esa aparición en tiempos de Ogyges (por tanto, en el momento de un gran cataclismo), pero se preguntaba qué astro podía estar personificado por Atenea.

Otras fuentes sitúan esta aparición en la época de Deucalión, que conoció un cataclismo aún más desastroso y que S. Agustín pone en tiempos de Moisés <sup>74</sup>. Reina la máxima confusión entre estas dos épocas, pero **todos ven la aparición de Venus en un cataclismo.**

Los textos mejicanos refieren que un cuerpo celeste en forma de serpiente... perdió sucesivamente su forma de serpiente, y Quetzalcoatl se convirtió en la gran estrella brillante que se ve al Este, la estrella de la mañana llamada **Tlahuizcal-Panteucli** <sup>75</sup>.

Esta transformación está contada por Marco Varrón: “*Venus, llamada Vesperugo*” por Plauto, y la “*adorable Hésperos*” por Homero, fue objeto de un extraño prodigio: cambió de color, de dimensión, de forma y de trayectoria, cosa que nunca había sucedido y que nunca más se repitió <sup>76</sup>.

El día 19 del primer mes después de la luna del equinocio de primavera (mes de marzo) era, en el calendario babilónico, un “día de cólera”. Ese 19 era el *Quinquatrus* romano, y Ovidio declara que Venus nació ese día. Ahora bien, la novena plaga de Egipto (la de las tinieblas) ocurrió el 18 de marzo, y el grande terremoto (con la muerte de los primogénitos, la décima plaga) la noche del 25. La correspondencia de fechas es significativa, y la correlación entre Minerva y este cataclismo es cierta.

Una crónica samaritana, dice que durante la conquista de Palestina por parte de Josué, “*una estrella se levantó por el Este, contra la cual toda magia es inutil*” <sup>77</sup>, y en las crónicas chinas, “*una estrella apareció en el Este en tiempos de Yao*”. <sup>78</sup>

Esa “aparición” de Venus (estrella nueva que no se conocía antes, al menos bajo esa forma) es por tanto una realidad atestiguada por muchos. El nombre latino de Venus viene de “venir”.

## CONCLUSIONES

La Sgda. Escritura nos dice que el Diluvio Universal puso fin a los tiempos prehistóricos. Aunque esos tiempos estén muy lejos de nosotros, pocos, bajo el influjo modernista, se atreven todavía a creer en ellos.

---

<sup>74</sup> - S. Agustín, “*La ciudad de Dios*”, libro XVIII, c. VIII, X, XI; libro VI, ch. VI.

<sup>75</sup> - Brasseur, “*Histoire des Nations civilisées du Mexique*”, I, ch. 181 y 311. Seler, “*Gesammelte Abhandlungen*”, I, 625

<sup>76</sup> - S. Agustín, “*La ciudad de Dios*”, libro XXI, c. VIII (trad. M. Dods) Cita de Marco Varrone, “*De la raza del pueblo romano*”.

<sup>77</sup> - Ginzberg, “*Legends*”, VI, 179.

<sup>78</sup> - Legge, “*The chinese classics*” (Hong-Kong, ed. 1865, III, parte I).

Y sin embargo, también durante nuestra época –época histórica– el que haya habido cataclismos espantosos no es sólo una simple hipótesis: es una certeza basada en hechos bien documentados. Pero las causas físicas que Dios hizo actuar no nos han sido reveladas.

La explicación que hemos entrevisto –la acción gravitacional de una estrella errante o cometa– es por tanto tan sólo una hipótesis, aunque fundada en la lógica. La cual conserva por eso todo su valor, mientras no se demuestre falsa o imposible, cosa que está lejos de ser.

En el cuadro de esta hipótesis, la atribución de este papel a Venus (cometa que se volvió planeta), cuyo mérito es todo de Velikovsky, es una segunda hipótesis que se superpone a la primera, que ofrece el interés de basarse en testimonios humanos innumerables.

También si éstos son a veces confusos y han perdido con el tiempo una parte de su impacto, el hecho de que coincidan, a pesar de la diversidad de sus fuentes y de su número, son un criterio que no se puede ignorar. Aquí hemos citado y comentado lo esencial <sup>79</sup>.

Hemos tomado en consideración tan sólo esta parte de la tesis de I. Velikovsky, que es la mejor fundada. Nos ha permitido completar, comparandolo con ella, el notable estudio que F. Crombette ha hecho de este periodo clave de la historia humana. Así se ve a Venus como ejecutora de los designios de Dios en el curso de la historia de los hombres, que manifiesta Su enojo y Su poder cada  $7 \times 7 + 1$  años (según los números sagrados con que ha codificado sus obras):

- ya sea para castigar la infidelidad del pueblo que había elegido,
- ya sea para venir en su ayuda contra sus enemigos.



---

<sup>79</sup> - En su mayor parte, estas referencias son tomadas de su libro “*Mundos en colisión*” (Ed. Fse. Stock). Nos hemos limitado a citarlas sin ir a las mismas fuentes, siendo en su mayor parte inaccesibles. No ignoramos que algunas de ellas pueden ser inexactas o mal interpretadas, y por lo demás hemos visto que algunas habían sido abusivamente solicitadas. Pero teniendo en cuenta su gran convergencia de conjunto, no entramos en un falso proceso y damos fe al autor.